

159

LAT

15.00 A. Gloria. "La catalogación en publicación." - Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas. - no. 12, Jul./Dic. 1978. - p. 297-320.

Seprinte (exp.) México: Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1978.

La catalogación en Publicación

BIBLIOTECA



CENTRO UNIVERSITARIO
DE INVESTIGACIONES
BIBLIOTECOLÓGICAS

Estela Morales

Sobretiro del

Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas

Número 10

Julio-Diciembre 1978

México, 1978

GLORIA ESCAMILLA

1. Estados Unidos

El programa de catalogación en los Estados Unidos tuvo como antecedente el proyecto conocido como catalogación en la fuente, experimento realizado de junio de 1958 a febrero de 1959 en la Biblioteca del Congreso, con la colaboración de la Biblioteca del Departamento de Agricultura, ahora Biblioteca Nacional de Agricultura. El proyecto tuvo como uno de sus objetivos principales someter a prueba la posibilidad de que los editores imprimieran las fichas catalográficas de la Biblioteca del Congreso en sus publicaciones a medida que salían de las prensas. Se catalogaban las obras por adelantado para lo cual se contaba con la información de las pruebas de imprenta y hojas de datos que proporcionaban los editores; la ficha catalográfica resultante se imprimía en el reverso de la portada,¹ página normalmente destinada a indicar los derechos de autor y los datos de edición. Se partía de la idea de que todos los libros pueden ser catalogados una sola vez, en forma centralizada y mediante métodos estandarizados. Con este experimento se trataba de estudiar las posibilidades que había de establecer un programa a gran escala de catalogación en la fuente en cuanto a financiamiento, consideraciones técnicas y utilidad.

1.1. Antecedentes

La idea de centralizar la catalogación es antigua. En 1850 la Royal Commission del Museo Británico sugirió que Panizzi elaborara no sólo el catálogo de las colecciones del Museo, sino también un catálogo de todas las obras publicadas en inglés o impresas en la Gran Bretaña y en sus colonias. William D. Cooley mencionó el sistema de clisé para las fichas de cada uno de los títulos

* Conferencia dictada el 17 de abril de 1974 en la Biblioteca de México, en ocasión de la Segunda Asamblea General de la Asociación Mexicana de Bibliotecarios.

¹ V. W. Clapp, "Cataloguing in publication." *Unesco bulletin for libraries*, v. 27, n. 1, Jan.-Feb. 1973:2.

y señaló que la duplicación podía evitarse si cada gobierno imprimía su propio catálogo y después intercambiaba las copias de las fichas con los demás. En agosto de 1850, Charles C. Jewett, bibliotecario de la Smithsonian Institution, sometió un plan más detallado, siguiendo los mismos lineamientos de la American Association for the Advancement of Science. Proponía la impresión de un catálogo mediante el uso del clisé para cada título y la conservación de los conjuntos de planchas en orden alfabético con objeto de permitir la inserción de nuevos títulos.

Más próximo al concepto específico de la catalogación en la fuente estuvo la aportación del profesor Max Müller, curador de la Biblioteca Bodleiana. En una contribución anónima en el número del 18 de marzo de 1876 de *The Academy*, hablaba de la pérdida que significaba el que cientos de bibliotecarios catalogaran cada uno de ellos el mismo libro y recomendaba que se imprimieran las fichas catalográficas y se intercambiaran entre las bibliotecas, particularmente entre las bibliotecas nacionales europeas; cada una de ellas sería responsable de su propia producción bibliográfica nacional. También sugería la posibilidad de que los autores prepararan las fichas de sus propios libros, para que el editor las incluyera, si las bibliotecas podían llegar a un acuerdo en cuanto a una forma común de hacerlo.

La proposición de que la información catalográfica pudiera ser impresa en el libro apareció realmente en la década de 1870, una época en que los bibliotecarios se interesaron grandemente en el problema del alto costo de la catalogación. La primera sugerencia fue hecha en los primeros meses de 1876 por Justin Winsor y por R. R. Bowker, editor del *Publishers' weekly*. Winsor sugirió que los editores insertaran en los libros que publicaran una ficha bibliográfica del título, etcétera, en papeletas de tamaño uniforme de papel grueso. La ficha estaría destinada a editores, bibliotecas y librerías.

En el mismo año, C. A. Nelson añadió que cada libro que se publicara debía llevar una papeleta con el nombre del autor y los datos completos de la portada, cuidadosamente arreglados como en las tarjetas catalográficas de las bibliotecas. Las papeletas tendrían que ser de papel delgado y un poco más pequeñas que las tarjetas usadas en las bibliotecas. Cuando el libro así catalogado se agregaba a la colección de la biblioteca, la papeleta podía pegarse a una tarjeta y colocarse de inmediato en el catálogo de tarjetas.

Podían proporcionarse otras papeletas extra para ser montadas de manera similar en tarjetas y añadirse los encabezamientos necesarios en la parte superior.

En 1877 se formó un Committee on Publishers' Title Slips, formado por Winsor, Bowker y Dewey. Su primer informe apareció en el *Library journal* de mayo de 1878, y contenía muchas recomendaciones, como la de preparar una ficha uniforme que se proporcionaría a los editores para que fuera utilizada en anuncios, circulares, catálogos, etcétera, y en las publicaciones periódicas que desearan usarlas para las listas de libros. Se recomendaba también proporcionar a los suscriptores papeletas de los títulos preparadas con objeto de ser usadas inmediatamente como tarjetas catalográficas. Las papeletas iban a presentar la ficha, incluyendo los encabezamientos de materia en orden de importancia y los números de clasificación del sistema decimal, y el nombre del autor seguido del título, así como notas descriptivas y explicativas. El comité propuso hacer de la oficina de Nueva York del *Library journal* y del *Publishers' weekly* una oficina central para los registros bibliotecarios y del comercio del libro, pero las papeletas de los títulos iban a ser preparadas bajo la supervisión de los bibliotecarios de la Universidad de Harvard y del Boston Athenaeum. Se pensó que era esencial que para conservar la uniformidad y para asegurarse de que las notas fueran puramente descriptivas, todas las papeletas fueran preparadas en una oficina central. Se pidió a los editores que mandaran a la oficina designada las galeas de cada libro. Los asientos, título, pie de imprenta y notas eran preparados inmediatamente, revisados e impresos; se mandaba al editor una copia de la ficha a tiempo de ser usada a la cabeza de la guarda del libro, así como para el uso futuro en los catálogos. Con esta plancha, se imprimía la papeleta catalográfica en papel más grueso y se enviaba por correo a todo suscriptor.

En 1879 R. R. Bowker informó que este plan del Comité había resultado impracticable, en parte debido a que todas las bibliotecas no usaban la tarjeta estándar. Algunas bibliotecas pedían papeletas delgadas que pudieran pegarse, y el costo del manejo de tantas papeletas individuales les aumentó el costo más allá de los límites económicos permitidos. El número del *Publishers' weekly* del 15 de marzo de 1879 anunció el envío por correo de las ediciones correspondientes a enero y febrero del *Title-slip register* impreso en un solo lado de la hoja de papel delgado para poder pegar la

ficha en tarjetas catalográficas. La publicación estaba planeada para fines de cada mes y las suscripciones se fijaron a 1 dólar por semana. A fines de 1879 el título de esta publicación fue cambiado por el de *Book registry*, y se redujo el precio. Aún así el programa no resultó lo suficientemente popular y llegó a su fin en febrero de 1880.

Aunque la práctica de proporcionar información catalográfica en los libros parece haberse suspendido, la idea siguió con vida. Cuando la Biblioteca del Congreso empezó su servicio de tarjetas catalográficas impresas en 1901, se sugirió inmediatamente que se distribuyera una tarjeta con cada nuevo libro, sugerencia que ha continuado vigente hasta el día de hoy. Algunas agencias del gobierno de los Estados Unidos, entre ellas el Bureau of the Census, el National Advisory Committee for Aeronautics, y la Tariff Commission, en años recientes han impreso datos de identificación en algunas de sus publicaciones.

1.2. *Proyecto de catalogación en la fuente*

Un nuevo interés en la idea de catalogación en la fuente fue apoyado por una donación del Council on Library Resources, otorgado a la Biblioteca del Congreso en enero de 1958. Con esta donación, Andrew D. Osborn, entonces director adjunto de la Biblioteca de la Universidad de Harvard, discutió con los editores y bibliotecarios algunos de los problemas que traía consigo. Como resultado, informó sobre la respuesta favorable de ambas partes y recomendó un proyecto piloto que pusiera a prueba la posibilidad de la catalogación en la fuente. Se dispuso de la suma de 55,000 dólares para el experimento durante un año de la catalogación pre-publicación.²

1.2.1. *Objetivos*

El experimento tuvo dos objetivos principales. El primero era poner a prueba los problemas financieros y técnicos implicados en la catalogación a partir de las pruebas de imprenta y descubrir si esa catalogación era posible desde el punto de vista de los editores y de la Biblioteca del Congreso. Iban a catalogarse 1 000 títulos de imprentas de diversos tamaños y tipos. La Biblioteca

² E. Pope. "Cataloguing-in-source." *Encyclopedia of library and information science* New York, Marcel Dekker [1970] v. 4, p. 231-233.

del Congreso estuvo de acuerdo en catalogar cada publicación y proporcionar a los editores una copia de la ficha catalográfica completa. Los editores iban a imprimir esta ficha en el libro terminado, en el reverso de la portada, en el colofón, o en algún otro lugar conveniente.

El segundo objetivo del experimento era poner a prueba la reacción del usuario, particularmente el uso que las bibliotecas de diversos tamaños y grados de especialización harían de la ficha catalográfica que apareciera en el libro que adquirieran. Esther J. Piercy de la Enoch Pratt Free Library fue designada directora del Consumer Reaction Survey. Se señaló el personal de campo que investigara los efectos en términos de compra de tarjetas catalográficas, costo de la catalogación, rapidez con que las publicaciones serían procesadas para poder ser utilizadas por los lectores y métodos empleados para transferir las fichas catalográficas de los libros a los catálogos de tarjetas. El énfasis durante todo el experimento se puso en determinar tan precisamente como fuera posible las condiciones que se requirieran para el funcionamiento de la catalogación en la fuente.

1.2.2. *Participación de editores*

Los primeros meses del proyecto se pasaron en conseguir la cooperación de los editores. El personal de la Biblioteca visitó a más de 300 editores incluyendo firmas comerciales, imprentas universitarias, agencias federales y estatales, así como asociaciones. La respuesta varió enormemente. Algunos editores estuvieron de acuerdo en participar totalmente en el experimento, otros acordaron hacerlo hasta cierto límite, y un gran número, aunque simpatizaba con las necesidades de las bibliotecas, no podía participar debido a dificultades técnicas. La dificultad mayor estaba en los programas de intenso trabajo y esfuerzo en la producción de las editoriales. Un total de 244 editores de diversos tipos estuvieron de acuerdo en participar en el experimento, pero de éstos sólo 157 habían enviado publicaciones para ser catalogadas cuando se terminó el proyecto.

1.2.3. *Funcionamiento*

Desde el principio se puso de manifiesto que sin la mayor rapidez en el manejo de las pruebas de imprenta, la catalogación en la

fuelle no podía acomodarse al tiempo programado de los editores. Cuando se recibían las pruebas, el programa exigía la catalogación, impresión de la ficha y envío por correo al editor en un término de 24 horas después de su recepción. En consecuencia se adoptaron y señalaron procedimientos para la catalogación rápida de los libros. Cada título que se recibía era manejado inmediata e individualmente en cada etapa y llevado a la siguiente. El único punto en que había atención en grupo era en la impresión de la ficha catalográfica. Naturalmente la Biblioteca del Congreso no deseaba que la velocidad interfiriera con la calidad de la catalogación, excepto en los casos en que la catalogación a partir de las pruebas de imprenta lo hacía inevitable.

1.2.4. *Catalogación en cooperación*

El experimento también puso a prueba la posibilidad de incluir la catalogación cooperativa en la catalogación en la fuente. La Biblioteca del Department of Agriculture catalogó 100 títulos publicados por agencias del mismo Departamento. Las bibliotecas del Geological Survey, del Department of Labor, y del Department of Health, Education and Welfare catalogaron un total de 116 publicaciones de sus agencias, y las bibliotecas de las Universidades de Illinois, Maryland, Wisconsin y Harvard catalogaron 19 de las publicaciones de sus imprentas universitarias.

1.2.5. *Problemas técnicos*

Los problemas implicados en la catalogación en la fuente fueron básicamente los ocasionados por el mismo experimento. El catalogador se enfrentó a la tarea de catalogar algo que no estaba totalmente acabado y que por lo mismo estaba todavía sujeto a cambio. En teoría, las pruebas de imprenta y las hojas de datos debían haber presentado una imagen completa del trabajo terminado, pero en muchos casos no era así. El índice era probablemente la causa de uno de los problemas mayores. El programa de producción era a menudo tal que cuando el editor tenía que ir a la imprenta con la página del copyright, el índice todavía estaba por imprimirse y no se podía determinar con exactitud el número de páginas. Se encontró una solución parcial omitiendo la paginación en la copia de la ficha que se enviaba al editor, pero se incluían instrucciones en cuanto a la forma de completar la parte faltante

cuando se tuvieran las páginas del índice. Otro problema era el relacionado con el tiempo programado para el proyecto, de manera que muchos de los libros catalogados estaban programados para ser publicados a fines de 1958. Algunos no fueron publicados realmente sino hasta 1959. En muchos casos cuando algunos títulos particulares se estaban catalogando, el año de publicación había llegado a ser incierto o más tarde se cambiaba respecto al de las pruebas o de las hojas de datos. Algunas veces había otros cambios en la portada. El mismo título rara vez cambiaba, pero no era raro que los subtítulos y los créditos a editores, ilustradores, etcétera fueran añadidos, suprimidos, o cambiados en el último momento. La ficha catalográfica que aparecía entonces en la obra generalmente no la alteraba el editor para indicar los cambios y la Biblioteca del Congreso no era notificada de manera que las tarjetas pudieran ser corregidas.

La catalogación que ocasionaba los menores problemas era la de las reimpressiones y la de las nuevas ediciones para las que ya había una tarjeta impresa correspondiente a su edición original. En esos casos, el editor sólo tenía que proporcionar los detalles de las diferencias bibliográficas entre las dos ediciones en una hoja especial de datos.

Cuando se pensó por primera vez en la catalogación en la fuente se anticipó que una dificultad sería el descontento ocasional que se dejara sentir por parte de los autores y editores con motivo de detalles catalográficos como la selección y forma del asiento. Este no fue generalmente el caso, ya que los detalles de la catalogación descriptiva no crearon grandes problemas. También fueron pocos los problemas relacionados con la selección del asiento, pero la forma del nombre dado en el asiento presentó problemas más serios. Los editores objetaron fuertemente los asientos bajo los nombres verdaderos para las obras publicadas con seudónimo o en forma anónima. Esas fichas no resultaron aceptables y no se imprimieron. También hubo objeción considerable de parte de los autores sobre el uso de sus fechas de nacimiento en los asientos.

1.2.6. *Trabajo de campo*

1.2.6.1. *Catalogadores*

Cuando se terminó el proyecto, se pidió a los catalogadores participantes en él que dieran sus opiniones. Aunque simpatizaban

con los objetivos de la catalogación en la fuente, unánimemente consideraron este tipo de catalogación como una tarea abrumadora debido al límite impuesto por el tiempo. Pensaron que no compensaba porque, a pesar de sus mejores esfuerzos, los productos finales eran frecuentemente inexactos y en la catalogación en la fuente, el error perduraba en las páginas del libro. El experimento tuvo poco éxito en cuanto a la exactitud del producto final. Los registros señalaron que 615 o sea el 48%, de las fichas tenían alguna discrepancia con los datos del libro publicado.

1.2.6.2. *Editores*

Uno de los principales propósitos del experimento fue descubrir si la catalogación en la fuente podría ser realizada con suficiente rapidez para hacerle frente a los programas del complicado proceso de la publicación. Los comentarios recibidos de los editores pusieron de manifiesto que los libros que deseaban publicar lo más pronto posible no podían recibir el tratamiento de la catalogación en la fuente, debido a que no se disponía del tiempo necesario para que las pruebas de imprenta fueran enviadas a la Biblioteca del Congreso, catalogadas y regresadas con su ficha catalográfica.

Al final del experimento, al investigar a los editores, la interrupción de los programas de producción fue señalada por una gran mayoría de ellos como un problema de gran importancia. La mayor parte de los editores informaron que el problema del formato de la ficha no había sido serio, aunque fueron frecuentes las críticas basadas en asuntos estéticos. Es casi imposible presentar la ficha de manera discreta que resalte poco sin cambiar drásticamente su formato, lo que acabaría con su utilidad.

Los cálculos en cuanto al costo adicional promedio por título variaron grandemente. Cerca del 10% de los editores contestaron que no había habido costos adicionales. Cerca del 25% informaron sobre costos extra insignificantes. La mayoría de los cálculos estuvieron entre 5 y 25 dólares.

La mayoría de los editores llegó a la conclusión de que si bien había un número de problemas serios que tendrían que ser resueltos, estaban en disposición de cooperar con el programa de catalogación en la fuente, pero sólo si demostraba ser un servicio útil a las bibliotecas.³

³ *Ibid.*, p. 235-236.

1.2.6.3. *Bibliotecarios*

Desde el principio, los objetivos previstos de la catalogación en la fuente fueron proporcionar los nuevos libros a los lectores con mayor rapidez, disminuir los altos costos de la catalogación, y obtener una mayor estandarización en la identificación de los libros. Se tenía la impresión de que todos los servicios de la biblioteca se verían afectados, que la influencia llegaría más allá de una determinada biblioteca para llegar a las relaciones y servicios interbibliotecarios y más allá de las bibliotecas hasta el mundo del libro en general.

Uno de los objetivos de la catalogación en la fuente fue fomentar la estandarización bibliográfica. La suposición de que lo lograría influyó grandemente en el entusiasmo por el servicio y en su uso por anticipado. Para obtener una estandarización completa, se supuso que la información catalográfica aparecería en cada obra publicada en los Estados Unidos, que el asiento de autor y de título establecidos en esa forma serían adoptados por los editores en sus anuncios y catálogos, que ese asiento sería usado en las publicaciones comerciales y bibliográficas y en el mundo de las reseñas, que sería utilizado por los escritores al preparar bibliografías, que sería empleado en el comercio del libro al anunciar los materiales y hacer las facturas correspondientes, y que sería usado por todas las personas relacionadas con los libros, incluyendo a los bibliotecarios, en todas las formas de comunicación.

Hubo una suposición por parte de la mayoría de los bibliotecarios de que la información catalográfica seguiría siendo la proporcionada por la Biblioteca del Congreso. Los catálogos impresos y las tarjetas impresas ya venían proporcionando información bibliográfica para los materiales catalogados por la Biblioteca del Congreso. Más importante era el hecho de que la catalogación de la Biblioteca del Congreso se basa en catálogos de autoridad que llevaban mucho tiempo estructurándose y en ser ampliamente usados.

Ante diversas prácticas catalográficas, el grupo del Consumer Reaction Survey intentó descubrir la información catalográfica proporcionada en la ficha que cada biblioteca usaría. La mayoría de los bibliotecarios que trabajaban con niños quería que los materiales usados por éstos fueran catalogados y clasificados especialmente para ellos. Aunque descontentos por el tiempo necesario para pedir las tarjetas de la Wilson y esperar recibirlas, querían

la catalogación como la de Wilson: asientos más sencillos, descripciones más breves, clasificación de Dewey más breve y apropiada y encabezamientos de materia y anotaciones de acuerdo con los usuarios infantiles. Por otra parte, los usuarios eruditos de las colecciones especiales deseaban tanta información como fuera posible proporcionar sobre los antecedentes bibliográficos y autoría de la obra y un tratamiento por materia lo más técnico, al día y específico posible. Ninguno de estos extremos podía satisfacer la catalogación de la Biblioteca del Congreso, pero aun las bibliotecas especiales encontraban las fichas de la Biblioteca del Congreso útiles como punto de partida, puesto que la adaptación de una ficha que ya existe es mucho más sencilla que hacer el trabajo desde el principio.

Tener la información catalográfica en el libro fue considerado como auxiliar en los procesos de selección y adquisición. En las bibliotecas en que la selección se hacía a partir del libro mismo, el asunto tratado en él puede descubrirse fácilmente en los encabezamientos de materia incluidos en la ficha; la autoría puede localizarse en los asientos principal y secundarios, y las relaciones con otras obras pueden descubrirse mediante las notas de serie y bibliográficas.

Al revisar las listas de donaciones y fichas de pedido esa información podía ser igualmente útil. Cuando se recibían los libros, podían distribuirse por materia y destinarlos a departamentos especiales, así como a cargos presupuestarios departamentales.

Si los editores, las publicaciones comerciales, reseñas y bibliografías seguían la forma del asiento señalada en la catalogación en la fuente, se anticipaba que los pedidos llegarían de quienes hacían la selección con un asiento catalográfico apropiado, las fichas de pedido podían prepararse rápida y correctamente, las facturas y otras comunicaciones entre las bibliotecas y los agentes serían más claras, y podrían disminuirse los pedidos duplicados.

Los bibliotecarios de los servicios al público se entusiasmaron con la catalogación en la fuente tanto como los catalogadores. La veían como una ayuda posible para el trabajo de guía a los lectores puesto que el registro de los encabezamientos de materia en la ficha catalográfica podía dar una imagen rápida del tema tratado en el libro. Ese registro también llevaría a otro material relacionado con él y que podía localizarse en el catálogo. Los bibliotecarios de consulta veían el servicio como un medio probable para

mejorar grandemente la elaboración de bibliografías. Los escritores y estudiantes no tendrían que adivinar cuál era el autor o el asiento principal. A los bibliotecarios de consulta les satisfizo la idea de que la ficha catalográfica que apareciera en las obras bibliográficas, bibliografías o en las referencias hechas en los libros o publicaciones periódicas fuera igual a la ficha impresa en el mismo libro. No sólo se ahorrarían horas en la localización, sino que podían confiar más en el cotejo realizado por elementos subprofesionales del personal y tendrían mayor seguridad de dar un mejor servicio.

En los pedidos de préstamo interbibliotecario y programas de adquisición cooperativa, se ahorraría mucho tiempo, y se evitarían confusiones y errores si todas las partes de la transacción se refirieran a los materiales en los mismos términos y pudieran fácilmente identificar las ediciones. La adquisición cooperativa podía ampliarse y mejorarse si los agentes responsables de localizar y distribuir los materiales tuvieran una forma rápida y fácil de determinar su materia, etcétera, a partir de los números de la clasificación o de los encabezamientos de materia. El trabajo en los catálogos colectivos, en los centros bibliográficos, y en las listas de unión e índices podía hacerse más rápidamente y con mayor exactitud.

El concepto de una "cámara de catalogador" estuvo presente durante la investigación de la reacción del usuario, y recibió una respuesta abrumadora a favor de ese equipo por parte de los bibliotecarios. La cámara sería una unidad de proceso en seco, barata, sencilla de operar, capaz de reproducir copias positivas directamente en las tarjetas catalográficas, y aumentar o reducir la copia. El hecho de que no estaba disponible esa cámara para ser usada durante el proyecto de catalogación en la fuente no pesó de manera directa en el resultado final del experimento. Un factor negativo en este renglón fue lo obsoleto de los encabezamientos de materia y de los números de clasificación conforme pasara el tiempo, así como también las prácticas de adaptación en muchas bibliotecas. De todas maneras, el Council on Library Resources continuó apoyando el mejoramiento de una cámara de este tipo después de que el proyecto de catalogación en la fuente estuvo terminado definitivamente, y para 1967 varios modelos estaban disponibles y eran usados por los bibliotecarios. El que estas cámaras se llamen a veces "cámaras de los bibliógrafos" indica su

aplicación más amplia en las bibliotecas y no sólo para la copia de la ficha catalográfica.

1.2.6.4. *Libreros*

Unas pocas librerías fueron visitadas por quienes realizaban el estudio. La mayoría encontró útil para ellas mismas la idea de la catalogación en la fuente. Pensaron que los números de la clasificación y los encabezamientos de materia podían ayudarlas a arreglar sus inventarios y que esta información, así como el asiento de autor, las ayudaría a preparar las listas de libros y catálogos y a enlistar su acervo con fines de inventario. También pensaron que esta información ayudaría en las ventas al auxiliar al comprador a seleccionar el libro que deseara. La estandarización bibliográfica era muy atractiva para ellas.

1.2.7. *Argumentos a favor*

En resumen, hay tres argumentos fuertes a favor del programa de catalogación en la fuente. El primero es la disponibilidad inmediata, en el mismo libro, de una ficha catalográfica completa y la posibilidad que trae consigo de poner el libro en manos de un lector en menor tiempo.

El segundo es el presunto ahorro en los costos para las bibliotecas mediante la eliminación de algunas operaciones, como el pedido de las tarjetas catalográficas, y la simplificación de otras operaciones incluyendo el cotejo de fichas de donaciones y de pedidos de compra, investigación en los catálogos colectivos, y en el préstamo interbibliotecario. La ficha catalográfica en el libro haría posible la transferencia de algunas funciones del personal profesional al subprofesional; por lo tanto, dejaría en libertad al primero para proporcionar más y mejores servicios en otras áreas.

El tercero es la posibilidad de estandarización de los asientos en las bibliografías comerciales, en las reseñas, en los pies de página, y en los catálogos de libreros.

1.2.8. *Argumentos en contra*

También hubo fuertes argumentos en contra de este programa. Algunos son los siguientes:

1. Los editores podrían no estar en posibilidad de cooperar en un programa de gran escala.

2. La Biblioteca del Congreso podría no catalogar todos los títulos a partir de las pruebas de imprenta con suficiente rapidez y exactitud.

3. Las bibliotecas probablemente substituirían un nuevo conjunto de rutinas que se llevan tiempo, como adaptación de los datos a las condiciones locales, o manejo de una cámara, a cambio de procedimientos anteriores sin mayor beneficio.

4. Lo obsoleto de las fichas catalográficas resultaría ser una gran desventaja. Los nombres y los encabezamientos de materia no podrían ser cambiados en los mismos libros sino que tendrían que cambiarse en el catálogo de tarjetas.

1.2.9. Resultados

La catalogación en la fuente empezó en julio de 1958 con el procesamiento de 25 títulos de 8 editores y llegó a su punto máximo en enero de 1959 con el procesamiento de 233 títulos de 86 editores. Cuando se terminó esta parte del proyecto en febrero de 1959, se habían procesado 1203 títulos.⁴

El proyecto se dio por terminado en marzo de 1960 con la publicación de un informe sobre la catalogación en la fuente. (*The cataloging-in-source experiment: a report to the Librarian of Congress by the director of the Processing Department* [John W. Cronin] Washington, Library of Congress, 1960.) Se trata de un documento en que se describe con detalle la forma en que se realizó el proyecto y proporciona datos estadísticos en relación con él; informa sobre las conferencias posteriores al proyecto celebradas por la Biblioteca del Congreso con los editores que habían participado con objeto de conocer sus reacciones, y una amplia investigación de los usuarios para descubrir lo que pensaban los bibliotecarios. Por último, evalúa el experimento todo a la luz de diversos factores.

El informe reconoce que en cuanto a número de títulos catalogados y a rapidez en la catalogación, el experimento había sobrepasado su meta de catalogar 1000 títulos, cada uno de ellos sin llevarse más de veinticuatro horas desde que se recibieran las pruebas de imprenta del editor hasta que se le regresaran con una copia de la ficha catalográfica. Se logró catalogar 1203 obras, lo que significó trabajar con ellas a un ritmo de 7 horas con 10

⁴ *Ibid.*, p. 234.

minutos —asombroso porque el proceso de catalogación requería la contribución de unas 20 personas, además del mecanografiado, revisión de pruebas e impresión de la ficha catalográfica que iba a ser entregada al editor.⁵

1.2.10. Conclusiones

El experimento demostró que la Biblioteca del Congreso con la ayuda de un donativo de alguna fundación y con un gran número de horas extras podría, con un esfuerzo extraordinario, durante un corto periodo de tiempo y con el sacrificio de otro trabajo, catalogar a partir de pruebas de imprenta y hojas de datos un promedio de 11 títulos por día de trabajo. Se calculó que un programa permanente de catalogación en la fuente a gran escala requeriría la catalogación de 30 000 títulos al año, a un costo de 750,000 dólares o más. Se calculó además que 2 000 de esos títulos serían publicaciones que la Biblioteca del Congreso no habría catalogado de otra forma, principalmente fichas analíticas adicionales y algunos asientos adicionales para series.⁶

La investigación también demostró el grado a que tendrían que llegar las bibliotecas para adaptar la ficha catalográfica a sus exigencias locales y no usarla como se les presentara. Debido a esto, se puso de manifiesto que aun las fichas con el formato de una tarjeta catalográfica sin ningún error no serían utilizadas por todos los bibliotecarios tal como se presentarían. Las bibliotecas con equipo fotográfico conveniente podrían copiar la ficha del libro, pero después tacharían algunos datos y le añadirían otros, como números de autor, información adicional del autor, encabezamientos alternativos o adicionales, notas. La tarjeta adaptada tendría que ser fotorreproducida en número suficiente de copias para satisfacer las necesidades de la biblioteca. Esto reduciría la utilidad de la catalogación en la fuente en cuanto a la información catalográfica proporcionada que podría ser cotejada, adaptada y después usada como la base parcial de las propias tarjetas catalográficas de una biblioteca individual. Esto a su vez originó interrogantes básicas en cuanto a si tal programa podría justificarse en términos de costos muy altos tanto para los editores como para la Biblioteca del Congreso y si la información proporcionada

⁵ V. W. Clapp. "Cataloguing in publication." p. 2-3.

⁶ Pope, *op. cit.*, p. 238-239.

podría ser asequible en otra forma a menor costo. El Consumer Reaction Survey puso de manifiesto el entusiasmo de un grupo representativo de bibliotecas norteamericanas por la información catalográfica en los libros, pero no pudo presentar ninguna evidencia clara en cuanto al ahorro que traería consigo. Un gran número de bibliotecas investigadas informaron que continuarían comprando las tarjetas de la Biblioteca del Congreso o de Wilson, pero que sería antieconómico que funcionaran los dos programas, el de la catalogación en la fuente y el de las tarjetas impresas.

Un programa de catalogación en la fuente confinado a títulos norteamericanos solamente no podría satisfacer las principales necesidades de las bibliotecas de investigación. Por otra parte, la catalogación anualmente a partir de pruebas de imprenta de 30 000 publicaciones comerciales y documentos oficiales norteamericanos sería más de lo que la mayoría de las bibliotecas necesitarían. En el año fiscal de 1959-1960 bajo el programa "Todos los libros", más de 2 000 editores enviaron aproximadamente 12 000 publicaciones a la Biblioteca del Congreso, la mayoría de ellas antes de la fecha de publicación, y también imprimieron los números de tarjetas de la Biblioteca del Congreso en los libros mismos.

Como resultado de la experiencia obtenida a través del experimento, la Biblioteca del Congreso decidió que un programa permanente a gran escala de catalogación en la fuente no sería práctico desde el punto de vista de consideraciones técnicas, financieras y utilitarias.⁷

1.2.11. *Alternativas*

Se han sugerido varias alternativas al proyecto completo de catalogación en la fuente. En 1948, Ranganathan propuso que los editores enviaran las galeras corregidas a la Biblioteca Central Nacional para que el libro fuera clasificado en esta etapa y la notación pudiera imprimirse en el reverso de la portada y dorarse en el lomo durante el proceso de encuadernación. Usando este método, no habría ni la presión del apresuramiento sobre el clasificador ni un retraso antieconómico en la etapa final de la impresión. La catalogación completa sería el siguiente paso. El editor mandaría las pruebas de imprenta completas, y la tarjeta principal se completaría en esta etapa. Entre la etapa de las pruebas de im-

⁷ *Ibid.*, p. 239.

prenta finales y la distribución del libro después de la encuadernación, habría un periodo lo suficientemente amplio para completar la catalogación descriptiva e imprimir las tarjetas.

Se sugirió que la ficha de la catalogación en la fuente se redujera a los elementos de autor, número de clasificación y encabezamientos de materia. Sin embargo, no resultó conveniente, puesto que requeriría de parte del editor una operación adicional lo que aumentaría el tiempo programado para muchos títulos, y no haría desaparecer las objeciones en cuanto al uso de fechas de autores vivos, el uso de nombres verdaderos en lugar de seudónimos, y ciertos encabezamientos de materia. La Biblioteca del Congreso tendría que catalogar de todos modos 30 000 títulos al año.

1.2.11.1. *Información catalográfica en otros servicios bibliográficos*

El proporcionar la información catalográfica es de gran ayuda para el catalogador individual, pero todavía permanecía en pie una pregunta: ¿No podría ser proporcionada mediante un método menos costoso para un número suficiente de títulos que satisficiera las necesidades de la mayoría de las bibliotecas?

Se vio la posibilidad de contar en breve con dos servicios bibliográficos comerciales que harían posible que los bibliotecarios tuvieran la información catalográfica de la Biblioteca del Congreso relativa a los nuevos libros en poco tiempo después de ser publicados.

En 1959 el *Publishers' weekly* inició un nuevo programa que proporcionaría información catalográfica completa en su "Weekly record of new books." Se hicieron arreglos para que cuando Bowker recibiera el libro, lo pasara rápidamente a la Biblioteca del Congreso; esta lo catalogaría y lo regresaría al cuarto día. El *Publishers' weekly* trataría de imprimir la ficha en la semana de la publicación del libro. Se esperaba que este programa lograría, en cuanto se refería a la gran mayoría de las bibliotecas norteamericanas, muchos de los objetivos de la catalogación en la fuente y a un costo mínimo. Las bibliotecas recibirían una ficha catalográfica de la Biblioteca del Congreso preparada a base de la obra publicada en la semana de su aparición. El copiar la información catalográfica de una lista semanal ofrecería el ahorro que significaría el copiar del mismo libro, y habría la ventaja adicional de

tener la información catalográfica antes de tener el libro en la mano.

Debido a que el método ofrecido por el programa del *Publishers' weekly* iba a cumplir muchos de los objetivos del programa de la catalogación en la fuente en una forma mucho más económica, la Biblioteca del Congreso decidió que no habría más experimentos con la catalogación en la fuente.⁸

Sin embargo, la realidad demostró que el servicio del *Publishers' weekly* no fue una solución de ninguna manera. El problema del acceso inmediato al material por parte del público era todavía lento y caro y el *Publishers' weekly* mostraba un retraso entre la publicación del libro y su enlistado en su publicación periódica.

1.3. Programa de catalogación en publicación

La idea de proporcionar la información catalográfica en el libro mismo siguió vigente; la obtención de esa información fue empeorando, debido sobre todo a dos razones fundamentales: el creciente aumento del número de libros que la Biblioteca del Congreso tenía que catalogar, con el correspondiente aumento de su producción de tarjetas catalográficas impresas y, por otra parte, el aumento de la demanda de esas tarjetas. Además, estas mismas razones que demoraban la entrega de las tarjetas de la Biblioteca del Congreso a las bibliotecas, simultáneamente retrasaban la publicación de la información catalográfica mediante los servicios comerciales.

Todo esto trajo consigo la idea de renovar el sistema que había comenzado como Catalogación en la fuente. En la Conferencia anual de la American Library Association en Atlantic City en junio de 1969, el Joint Committee de la Resources and Technical Division de la Asociación y del Council de la American Book Publishers (ahora Association of American Publishers) copatrocinó un estudio sobre adquisiciones anterior a la conferencia. Se estuvo de acuerdo en que el problema principal resultaba del retraso en la disponibilidad de la información catalográfica de la Biblioteca del Congreso. Debido a esta demora el proceso de los nuevos materiales era lento y se posponía el momento de ponerlos en manos de los usuarios. Si se hace un cálculo sobre bases nacionales, es tremenda la pérdida resultante de no poder disponer de las nue-

⁸ *Ibid.*, p. 240-241.

vas obras en las bibliotecas de todo un país, en un momento crítico de las carreras profesionales de las personas.

Por otra parte, Joseph L. Wheeler, quien fuera distinguido bibliotecario de la Enoch Pratt Free Library, publicó su artículo "Top priority for cataloging-in-source", *Library journal*, v. 94, 15 Sept. 1969: 3007-3012, en el que señalaba la urgente necesidad de echar a andar un nuevo programa de catalogación pre-publicación del libro.⁹

En la misma Biblioteca del Congreso, durante el año fiscal de 1970 se hizo un trabajo preparatorio en su Processing Department para determinar las posibilidades que tenía un nuevo programa de catalogación en publicación basado en un concepto diferente del de la catalogación en la fuente. El programa anterior, que tenía como su meta la inclusión en el libro de la catalogación completa de la Biblioteca del Congreso, preferentemente en forma de una tarjeta impresa, requería que los catalogadores trabajaran con las pruebas de imprenta y por lo tanto lo hacían con gran presión de tiempo, debido a que la etapa de la prueba de imprenta se encuentra casi al final del ciclo de publicación de la obra, por lo que el retraso resultante del uso de dichas pruebas por personas que no eran las originalmente previstas para hacerlo, fácilmente podía perturbar el programa del editor. Con objeto de reducir al mínimo la interrupción, se requería que la catalogación se realizara en el menor tiempo posible. De allí que el nuevo programa contemplara la catalogación con galeras y la inclusión en el libro solamente de los elementos que representaran decisiones catalográficas profesionales: el asiento principal, el título, los asientos secundarios, los encabezamientos de materia, la nota de serie, las notas bibliográficas redactadas por el catalogador, así como los números de la clasificación de la Biblioteca del Congreso y de la Clasificación decimal de Dewey, el número de tarjeta de la Biblioteca del Congreso y el Número normalizado internacional del libro (ISBN).¹⁰

Esta solución también vino a resolver el problema del número de errores en las fichas de la catalogación en la fuente, debidos a las discrepancias entre las pruebas de imprenta y los libros im-

⁹ V. W. Clapp. "Cataloguing in publication." p. 3-4.

¹⁰ Library of Congress, Washington, D. C. *Annual report...* for the fiscal year ending June 30, 1970. Washington, 1971, p. 4.

presos; la mayor parte de los errores estaban en los elementos de la descripción externa y pie de imprenta.

El programa de catalogación en publicación fue iniciado en la Biblioteca del Congreso en julio de 1971 con dos donativos de 200,000 dólares cada uno, el primero de la National Endowment for the Humanities y el segundo del Council on Library Resources, Inc.; empezó con la catalogación de libros de 27 editores.¹¹

1.3.1. *Objetivos*

Los objetivos de la catalogación en publicación son proporcionar a los editores datos catalográficos trabajados a nivel profesional para que sean impresos en cualquier obra publicada —películas y aún mapas, tanto como libros— lo que reduce los costos de catalogación, apresura la entrega del libro a los lectores, y beneficia al mundo bibliotecario y a la industria del libro por igual. Se excluyen los siguientes materiales:

1. Publicaciones seriadas, periódicas, anuarios y otros títulos que regularmente aparecen bajo un título uniforme, únicamente con el cambio de fechas y número de volúmenes.

2. Nuevas impresiones, o reimpressiones para el stock del editor.

3. Libros pagados o subvencionados por autores individuales.

4. Materiales educativos religiosos para las clases de enseñanza de la Biblia en todos los grados.

5. Ediciones baratas y títulos destinados a la venta en farmacias, supermercados, etcétera.

6. Materiales educativos como manuales de laboratorio, manuales del maestro, hojas de prueba de instrucción programada, libros de trabajo, etcétera.

7. Publicaciones especializadas de naturaleza transitoria como catálogos comerciales, directorios telefónicos, calendarios, libros para iluminar, tiras cómicas, libros para recortar, etcétera.

8. Traducciones del inglés a lenguas extranjeras.

9. Libros impresos en el extranjero pero importados para el negocio exclusivo en el mercado norteamericano. (Nota: los libros copublicados caen dentro de los que son procesados en catalogación

¹¹ Library of Congress, Washington, D. C. *Annual report...* for the fiscal year ending June 30, 1972. Washington, 1973, p. 3.

en publicación en tanto aparezca el pie de imprenta norteamericano en la portada del libro, ya sea solo o en unión con el del coeditor.)

10. Reimpresiones a la rústica dedicadas a la venta masiva en el comercio.

11. Artículos solos reimpresos de publicaciones periódicas.¹²

1.3.2. *Funcionamiento*

Se estudiaron cuidadosamente los diversos aspectos del mecanismo de funcionamiento del programa. Como primer paso, los editores participantes presentaban galeras, material preliminar (portada, página del copyright, etcétera) literatura descriptiva disponible (copia de la cubierta, nota biográfica del autor, etcétera), y hojas de datos de catalogación diseñadas por la Biblioteca del Congreso para completar la información.

Cada uno de los títulos de catalogación en publicación entra a la corriente de catalogación en galeras, es procesado bajo prioridad absoluta, y es distribuido a los catalogadores regulares de la misma manera que los libros ya publicados. No hay una unidad especial de catalogación en publicación. En 10 días de trabajo se regresa la hoja de datos de catalogación completa a los editores e inmediatamente después la información es puesta en forma legible mediante máquina para distribución en las cintas MARC. Las galeras no permiten catalogación completa y definitiva, y por el momento, la hoja de trabajo del catalogador se archiva.

Como segundo paso, los editores envían al programa de catalogación en publicación el alce del libro en cuestión. Este material se anexa a la hoja de trabajo del catalogador y se envía a la Descriptive Cataloging Division. Se coteja la información catalográfica de la hoja de trabajo y rápidamente se completa la catalogación. A continuación, se actualiza el registro MARC-CIP para integrar la ficha bibliográfica completa del libro.

Se reconoció que no siempre se dispone de galeras para todas las publicaciones, y se desarrollaron rutinas para libros, incluyendo muchas reimpresiones, que no pasan por una etapa de galera. En esta forma, el sistema puede acomodarse a todos los títulos de los

¹² Library of Congress, Washington, D. C. Processing Department. *Cataloging in publication* [Washington] 1973, p. [1]-2.

editores comerciales, imprentas universitarias, y casas de reimpressiones.

De julio de 1971 hasta junio de 1972 el programa de catalogación en publicación (CIP) procesó 6.438 títulos de 198 editores. Aproximadamente 5 200 de estos títulos fueron procesados de enero a junio de 1972. Es quizá más revelador notar que para mayo de 1972 el nivel de la operación indicaba una cifra de 10 000 títulos por año.¹³

Para enero de 1974, la Biblioteca del Congreso dio a conocer que 48 imprentas universitarias norteamericanas, o sea el 64% del número de este tipo de imprentas, estaban participando en el programa de catalogación en publicación; además de los 473 editores de otros tipos.¹⁴

1.3.3. Información CIP en servicios bibliográficos

Paul L. Brawley, editor del Booklist, informó que a partir del primero de enero de 1974 las fichas del Booklist llevarán el símbolo de catalogación en publicación CIP, correspondiente a todos los libros que contengan esa información. Otros servicios de reseñas que incluyen el símbolo CIP para indicar los títulos que lo llevan son el "Weekly record" del *Publishers' weekly*, el *Horn book* y el *Choice*.¹⁵

2. Otros programas de catalogación pre-publicación

2.1. Brasil

Al mismo tiempo que se llevaba a cabo el experimento de la catalogación en la fuente en los Estados Unidos, se despertó interés por el mismo asunto en otros países, notablemente en Brasil. En esa época el Instituto Brasileiro de Bibliografia e Documentação de Río de Janeiro empezó a incluir las fichas catalográficas pre-publicación en sus obras, pero esto no se convirtió en una práctica nacional. El mismo día que la Biblioteca del Congreso comenzó su nuevo programa de catalogación en publicación, la

¹³ Library of Congress, Washington, D. C. *Annual report... for the fiscal year ending June 30, 1972*. Washington, 1973, p. 18.

¹⁴ *Library of Congress information bulletin*, v. 33, n. 4, Jan. 25, 1974:A33-34.

¹⁵ *Library of Congress information bulletin*, v. 33, n. 3, Jan. 18, 1974:15.

Câmara Brasileira do livro de São Paulo estableció un Centro de Catalogação-na-Fonte, que pretende proporcionar fichas de catalogación en la fuente para todos los libros publicados en el estado de São Paulo; estas fichas están basadas en las pruebas de imprenta finales de los libros.¹⁶

En marzo de 1974 la Biblioteca del Congreso informó que además de Brasil, también Taiwan y últimamente Australia, han empezado a trabajar el programa de catalogación en publicación.

2.2. Unión Soviética

El 22 de septiembre de 1959 el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética en un instructivo titulado "Condiciones y medidas para mejorar los servicios bibliotecarios en el país", indicaba a los ministerios de cultura de la Unión y de las diversas repúblicas, así como a todas las editoriales, la necesidad de "organizar un sistema centralizado de clasificación y catalogación de libros".

Los servicios centralizados de catalogación no eran por supuesto una novedad en la Unión Soviética en esa época; habían sido proporcionados durante varias décadas por las cámaras de libro de la Unión y de las repúblicas, por la Biblioteca Lenin del Estado, la All-Union Library of Foreign Literature y otras bibliotecas importantes. Lo que parece una novedad en ese instructivo es la introducción de las editoriales en el panorama; con esa relación que el Comité Central establecía entre las editoriales y las bibliotecas, pretendía que se proporcionara información catalográfica simultáneamente con la publicación del libro.

Con objeto de que los libros fueran catalogados antes de ser distribuidos, el Ministerio de Cultura de la Unión Soviética dictó medidas pertinentes el 10 de octubre de 1959.

Pero se necesitaba además un mecanismo que comunicara la información catalográfica a las bibliotecas. Se propusieron varios métodos. El más efectivo desde el punto de vista de la biblioteca que recibía el servicio, era la inclusión en el libro de un juego de tarjetas catalográficas, listas para ser insertadas en el catálogo de la biblioteca. Otro método era la inclusión de una sola tarjeta, dejando a la biblioteca que la recibía la tarea de reproducirla en

¹⁶ V. W. Clapp. "Cataloguing in publication." p. 8.

la cantidad requerida. Un método más era imprimir la información catalográfica en el libro, dejando también a la biblioteca la tarea de reproducirla en forma de tarjeta. El último de estos métodos era la forma más sencilla desde el punto de vista de la editorial, que se evitaba en esta forma el trabajo y el gasto de imprimir tarjetas catalográficas e incluirlas en los libros.

Para 1969, habiéndose probado todos estos métodos, fue posible incorporar las características principales del sistema en la disposición gubernamental que señalaba que la catalogación pre-publicación se aplicaría principalmente a los libros destinados a las bibliotecas públicas; y la responsabilidad para llevar a cabo esta tarea descansaba en las editoriales. Sin embargo, se esperaba que buscaran ayuda en las grandes bibliotecas centrales; las de Moscú y Leningrado como la Lenin y la Saltykov-Scedrin del Estado, en tanto que las editoriales regionales y de las repúblicas podían enviar sus libros para que fueran catalogados a las cámaras del libro o a las bibliotecas centrales regionales o de las repúblicas. La uniformidad catalográfica se lograría mediante el uso de normas o manuales publicados relativos a la catalogación descriptiva, clasificación, encabezamientos de materia y números de autor.

En esta forma, un libro destinado a las bibliotecas públicas requiere llevar en el ángulo superior izquierdo del reverso de la portada un número de localización que consiste del número de clasificación tomado de la clasificación para bibliotecas públicas (una forma simplificada de la Clasificación decimal universal - CDU) y un número de autor de dos dígitos. También debe incluir, ya sea en el reverso de la portada o al final del libro, un modelo de una tarjeta catalográfica. (En lugar de esto último, puede incluirse en el libro una copia de la misma tarjeta o un juego de tarjetas). Si el libro es una obra científica, debe llevar el número completo de la Clasificación decimal universal a continuación del número de localización de la biblioteca pública y debe también incluir un abstracto del libro, también en el reverso de la portada. Si, por otra parte, la publicación es un libro infantil, el número de clasificación debe tomarse de la clasificación publicada para libros infantiles.

La tarjeta catalográfica, ya sea incluida o impresa en el libro, debe ser de formato estándar y debe llevar la ficha descriptiva del libro y una anotación.

Para 1971 se encontró que 161 editoriales (41 centrales y 120 en las repúblicas) de un total de 228 estaban proporcionando tarjetas catalográficas modelo anotadas, o fichas catalográficas descriptivas con números de localización, en sus libros.

Es interesante observar que mientras en los Estados Unidos el esfuerzo está centralizado (en la Biblioteca del Congreso), en la Unión Soviética es descentralizado (entre las editoriales).¹⁷

OBRAS CONSULTADAS

- Cataloging in publication*; progress report. n. 1- Washington, Library of Congress, Processing Department, 1971-
- CLAPP, Verner W. "Cataloguing in publication; a new programme of pre-publication cataloguing in the United States of America, with comments on some similar programmes." *Unesco bulletin for libraries*, v. 27, n. 1, Jan.-Feb. 1973: 1-16.
- . *The greatest invention since the title-page?* Autobiography from incipit to cataloging-in-publication. Reprint. with corrections and additions by permission from *Wilson Library bulletin* 46: 348-359, Dec. 1971. [Washington, Library of Congress, Cataloging in Publication Project, Processing Department, 1972] p. 348-359.
- Library of Congress, Washington, D. C. *Annual report of the Librarian of Congress, for the fiscal year ending June 30, 1970*. Washington, 1971, p. 4.
- . *Annual report of the Librarian of Congress, for the fiscal year ending June 30, 1972*. Washington, 1973, p. 3, 17-18.
- Library of Congress, Washington, D. C. Processing Department. *Cataloging in publication*; information for participating publishers [Washington] 1973, 10 p.
- Library of Congress information bulletin*, v. 33, n. 3-4, Jan. 18-25, 1974:15, A33-34.
- POPE, Elspeth. "Cataloging-in-source." *Encyclopedia of library and information science*. New York, Marcel Dekker [1970] v. 4, p. 231-242.

¹⁷ *Ibid.*, p. 9-10.